

SERMON PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD.

Verbum caro factum est... Et vidimus gloriam ejus.

El Verbo se hizo carne, y nosotros vimos su Gloria. *Joann. cap. 1.*

SEÑOR:



OS profanos, y los santos forman de un mismo objeto ideas muy diversas: los Angeles contemplan al Hijo de Dios descendiendo del seno de su Padre, y revestido de nuestra mortalidad; desde este profundo abatimiento ven resaltar hasta el Cielo nuevos rayos de gloria: *Gloria in altissimis Deo.* (a) Los Pastores, instruidos por los Angeles, hallan al Divino Niño reclinado en la paja, y embuelto en pobres pañales; no obstante estas señales de flaqueza, no dexan de conocer al objeto de la alegría pública, y de la salud universal: *Videntes cognoverunt de Verbo, quod dictum erat illis.* (b) Finalmente, San Juan, deli-

(a) *Luc. 2. 14.* (b) *Luc. 2. 17.*

neando para los futuros siglos la idea que él tenia formada del mysterio de este día, asegura que la gloria de Dios se havia hecho visible: *Vidimus gloriam ejus.* (a)

El Mundo carnal forma muy distintas ideas; no puede persuadirse à que todo un Dios se haya reducido à este exceso de abatimiento: en este mysterio halla motivos para oponerse à quanto se dice del poder, y grandeza de Dios. Tiene al Pesebre, y à la Cruz por escandalo como los Judios, y por locura como los Paganos: Pero el verdadero escandalo, la verdadera locura, y la ceguedad del Mundo infiel, y corrompido, consiste en no adorar en este mysterio el mas noble esfuerzo de la sabiduría, y del poder de Dios: Esto es lo que hoy intento manifestar en este discurso, haciendo ver como se reparó la gloria de Dios en el Mundo por medio del nacimiento de su propio Hijo encarnado: *Verbum caro factum est, & vidimus gloriam ejus.*

Para mejor quedar convencidos de esta verdad, tened presente, Catholicos, lo que dice San Pablo del deplorable estado en que se hallaba el Mundo antes de la venida de Jesu-Christo: los Idolatras, dice, havian usurpado à Dios la gloria que le es debida: *Non sicut Deum glorificaverunt;* (b) revistiendo à las mas viles criaturas de esta gloria que usúpaban à Dios: *Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis.* Dos delitos de idolatría, el desprecio de Dios, y la estimacion de las criaturas: Dios abatido, y degradado, y la criatura honrada, y adorada: Dios reducido à la nada en el concepto del hombre, y la criatura elevada al mas soberano punto de grandeza.

¿Quántos siglos se pasaron en estas tinieblas? Pero por ultimo sale la luz: *Verbum caro factum est.* El Verbo Divino, reducido en fuerza de su nacimiento tem-

(a) *Joann. 1. 14.* (b) *Rom. 1. 12.*
Tom. I. Pp

poral à los abatimientos de la humanidad, y à los de la pobreza, se hace Hombre, y nace pobre, y con estos dos prodigios pone todas las cosas en su debido orden: Se hace Hombre, y en esto nos hace ver la soberana grandeza de Dios: este será mi primer punto. Nace pobre, y en esto nos manifiesta la nada de todos los bienes creados: este será el segundo. Restituye à Dios, si es lícito decirlo así, toda su verdadera grandeza, y reduce à las criaturas al centro de su verdadera bajeza: nos enseña la absoluta dependencia de Dios con que debemos vivir, y el desprecio que debemos hacer de todas las cosas criadas. ¿No es esto, Señores, restablecer la gloria de Dios? Reconozcamos en estos dos prodigiosos efectos el resplandor de su gloria: este es el fin de este mysterio, y este será el fruto de este discurso. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

EL primer artificio del Demonio para engañar al hombre inocente, fue inspirarle deseos de ser igual à Dios. Sereis como Dioses, le dixo: *Eritis sicut Dii*, (a) Esta idea imaginaria de grandeza hizo al hombre que se olvidase inmediatamente de su dependencia, y el Hijo de Dios se hace Hombre para despertar en nosotros la memoria de esta dependencia: *Verbum caro factum est*. Comparad, Catholicos, estas dos ideas: *Eritis sicut Dii*. Sereis como Dioses; esta es la necia pretension del hombre: *Verbum caro factum est*. El Verbo se hizo carne. Este es el milagro de la sabiduría, y de la bondad de Dios: allí el esclavo quiere ser Señor; aquí el Señor se hace esclavo: allí el hombre pretende ser Dios; aquí el mismo Dios se hace Hombre; y por medio de esta oposicion reviven dos verdades absolutamente olvidadas, y se imprimen en nuestros entendi-

(a) Genes. 3. 5.

mientos la gloria, y la necesidad de la dependencia. Primeramente conocemos, que no hay cosa mas gloriosa que depender de Dios: en segundo lugar, que no hay cosa mas necesaria, mas esencial, ni mas indispensable que depender de Dios; estas dos verdades, bien entendidas, nos dan una justa idea de la infinita grandeza de Dios: *Vidimus gloriam ejus*.

El Verbo es un Hijo igual à su Padre, un Dios que se humilla en la presencia de Dios, que oculta lo que es, bajo una forma extraña, que se pone en estado de obedecer, de padecer, y de morir, sujetandose à sus leyes, para satisfacer él solo por todos los pecados de los hombres; un Dios, que no solamente se reduce à esto, sino que pone en esto toda su gloria. ¿Qué respeto éste para la Divinidad! ¿Qué veneracion ésta tan superior à quantos medios havian inventado los hombres para honrar à Dios, y à quantos el mismo Dios havia ordenado para hacerse reverenciado de los hombres!

Los hombres fieles, hechos cargo del tributo que debian à Dios por haver recibido de él el sér, y la vida, havian substituido en su lugar la vida, y la sangre de los animales. Esta sangre de las víctimas, que corria sobre los Altares humeando entre los perfumes, era una demostracion pública de la sumision del genero humano: para mejor mantener à los hombres en este espíritu de sumision, mandó Dios algunas veces la absoluta ruina de Naciones enteras. Estos eran unos sacrificios bastante frecuentes entre los Israelitas. Quando veo à Samuel, animado del espíritu de religion, con la espada levantada sobre la cabeza de un Rey barbaro, y haciendole menudos pedazos para ofrecerle en holocausto al Señor: *In frustra concidit eum coram Domino*; (a) me siento animado de las mismas ideas que el Profeta Isaías, y confieso temblando, que todas las Naciones

(a) 1. Reg. 15. 35.

de la tierra son en su presencia como sino fuesen: *Omnēs gentes quasi non sunt, sic sunt coram eo.* (a) Y lo que mas me persuade esta verdad, no es el ver tantas víctimas juntas, todos los cedros del Libano, y todos los animales reducidos à una hoguera; todos los sabios, todos los Jueces, todos los dueños de la vida, y de la muerte hechos polvo, y ceniza en su presencia, como nos los pinta Isaías: *Scrutatores quasi non sunt, iudices terræ velut inane;* (b) sino el ver al Hijo de Dios revestido de nuestra mortalidad, y anonadandose en su presencia voluntariamente. Esta es la idea que se me presenta quando le miro en el Pesebre.

Alli le veo desde el mismo instante que entra en el Mundo, levantando los ojos à su Padre, y dirigiendole estas palabras, que le atribuye San Pablo siguiendo à David: *Hostias, & oblationes noluisti, corpus autem aptasti mihi.* (c) Señor, Vos no haveis querido contentaros con víctimas; los hombres que os las ofrecian, parandose solamente en el aparato exterior, no conocian la virtud, ni las presentaban con aquel espíritu de sumision, que es el alma del sacrificio: haveis despreciado estas vanas ceremonias, y à mí me haveis dado cuerpo: *Corpus aptasti mihi.* Yo vengo revestido de este cuerpo à ocupar el lugar de las víctimas, y à sacrificarme gustoso por vuestro nombre. De este modo enseñaré à los hombres insensibles, è ignorantes la gloria de su dependencia: *Tunc dixi: Ecce venio.*

En segundo lugar, nos enseña tambien la necesidad de esta dependencia: ¡Qué maravillas estas, Catholicos! ¡Qué revolucion en todo el orden de la naturaleza! ¡Qué extremos no se ven unidos! ¡Qué contradicciones se hacen compatibles! Vemos un Dios Hombre, y un Hombre Dios: el sér eterno se hace mortal, y el Omnipotente se manifiesta flaco; y sin fuerzas. El dueño del Universo está expuesto à las injurias de las estaciones, y el esclavo, y mortal se reviste de la inmortalidad, y de la omnipotencia. Una Virgen es Madre sin dexar de ser Virgen, y una criatura es Madre de su Criador; el que veo reclinado en las pajas es el mismo que domina en los Cielos; está embuelto entre pañales, y ocupa todos los espacios del Mundo: es pobre sin dexar de ser el principio de todos los bienes: no habla, sufre, y llora, y al mismo tiempo es la alegría, el consuelo, y la soberana felicidad de quanto puede llamarse feliz: no penseis, Catholicos, que yo invento estas contradicciones, ni que estas expresiones son rasgos de una estudiada eloquencia. Estos son unos prodigios reales, y verdaderos, en que se pierde el entendimiento, y se ciega la sabiduría, y en que los principios naturales quedan trastornados para hacer que sirva toda la naturaleza à la grandeza del imperio, y de la autoridad de Dios, para probar al hombre libre la necesidad de su dependencia, y hacerle que conozca, que antes quedará confundida toda la naturaleza, que el que pueda fatigar esta esencial dependencia.

Examinad atentamente estas dos verdades, Catholicos, vosotros, los que os veis elevados sobre los demás hombres: ved que es para vosotros una cosa gloriosa, y necesaria el depender de Dios: ved la gloria, y la necesidad de vuestra propia dependencia: la gloria, pues el mismo Hijo de Dios se honra con ella: la necesidad, pues para llegar à esto mudó todas las leyes de la naturaleza; de aqui se infieren dos conclusiones: la primera, que no hay poder, ni grandeza que no deba fundar su gloria en depender de su Dios, por ser tan gloriosa esta dependencia: la segunda, que nunca puede haver motivo que nos dispense de esta dependencia, pues es tan necesaria. Estas dos lecciones son muy importantes para el arreglo de nuestras costumbres.

(a) *Isai. 40. 17.* (b) *Ibid. vers. 23.* (c) *Psalm. 39. 7. Hebr. 10. 6.*

potente se manifiesta flaco; y sin fuerzas. El dueño del Universo está expuesto à las injurias de las estaciones, y el esclavo, y mortal se reviste de la inmortalidad, y de la omnipotencia. Una Virgen es Madre sin dexar de ser Virgen, y una criatura es Madre de su Criador; el que veo reclinado en las pajas es el mismo que domina en los Cielos; está embuelto entre pañales, y ocupa todos los espacios del Mundo: es pobre sin dexar de ser el principio de todos los bienes: no habla, sufre, y llora, y al mismo tiempo es la alegría, el consuelo, y la soberana felicidad de quanto puede llamarse feliz: no penseis, Catholicos, que yo invento estas contradicciones, ni que estas expresiones son rasgos de una estudiada eloquencia. Estos son unos prodigios reales, y verdaderos, en que se pierde el entendimiento, y se ciega la sabiduría, y en que los principios naturales quedan trastornados para hacer que sirva toda la naturaleza à la grandeza del imperio, y de la autoridad de Dios, para probar al hombre libre la necesidad de su dependencia, y hacerle que conozca, que antes quedará confundida toda la naturaleza, que el que pueda fatigar esta esencial dependencia.

Examinad atentamente estas dos verdades, Catholicos, vosotros, los que os veis elevados sobre los demás hombres: ved que es para vosotros una cosa gloriosa, y necesaria el depender de Dios: ved la gloria, y la necesidad de vuestra propia dependencia: la gloria, pues el mismo Hijo de Dios se honra con ella: la necesidad, pues para llegar à esto mudó todas las leyes de la naturaleza; de aqui se infieren dos conclusiones: la primera, que no hay poder, ni grandeza que no deba fundar su gloria en depender de su Dios, por ser tan gloriosa esta dependencia: la segunda, que nunca puede haver motivo que nos dispense de esta dependencia, pues es tan necesaria. Estas dos lecciones son muy importantes para el arreglo de nuestras costumbres.

lo I. David, hablando de la persona del Mesias, propone à sus iguales la primera de estas dos lecciones. » Oid, dice, los que reynais, los que juzgais, y gobernais el Mundo: *Et nunc Reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram.* (a) Vuestra primera obligacion es vivir sujetos al Señor, y servirle con temor: *Servite Domino in timore.* No solamente, Señor, porque Vos haceis conocer à los Grandes la fuerza de vuestro Cetro, hiriendolos quando quereis, y haciendolos pedazos como si fueran vasos de barro: *Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas figuli confringes eos;* sino tambien porque me haveis dicho, tú eres mi Hijo: *Filius meus es tu.* Me haveis dado la vida para que dependa de vos; y si haveis estendido mi Imperio sobre los hombres desde el monte de Sion hasta las extremidades del Universo, ha sido unicamente para autorizarme, para que les predique la dependencia, y para que yo mismo les dé exemplo de ella: *Constitutus sum Rex, prædicans præceptum ejus.*

Y asi, Catholicos, no solamente no deveis avergonzaros de vivir con esta dependencia de Dios, sino que la deveis mirar como vuestra principal gloria: no solamente porque no hay gloria igual à la de imitar à Dios: no solamente porque la humildad atrae sobre nosotros las bendiciones de Dios, que se deleyta en abatir al que se ensalza, y en ensalzar al que se humilla, sino tambien porque la verdadera gloria de un vasallo consiste en conservar cerca de su Soberano aquel puesto, y aquel lugar que le corresponde, sin elevarse à mas de lo que le conviene; porque este exceso de elevacion, lexos de servir à la gloria del vasallo, ocasiona su confusion, y su ruina, descubriendo sus defectos, sus flaquezas, su insuficiencia, y la ninguna proporcion que hay entre sus meritos, y el puesto que ocupa. De aqui

(a) *Psalm. 2. 10.*

nace la infamia inseparable del ansia presuntuosa, è insaciable del ambicioso, pues no hallando cosa que le parezca demasiado grande, ni superior à sus talentos, llega à ser el objeto de las burlas del público, por no saberse contener dentro de los limites de su esfera.

El puesto, y lugar de cada hombre, respecto de Dios, consiste en vivir sujeto à su Magestad, en conocer esta sumision, y en no perderla de vista en ninguno de los sucesos de la vida; disputad en horabuena entre vosotros vuestros puestos, arregladlos, y mantenedlos; muchas veces podreis hacerlo con justicia por las dudas que ocurren, y por las prerrogativas que à ellos están anexas: Pero entre vosotros, Catholicos, seais quien fuereis, entre vosotros, y Dios yá están arreglados, y determinados los puestos: Todos vivimos en un mismo grado de sumision, y dependencia: uno mismo es el Dios del Esclavo, del Principe, y del Soberano: la gloria del Soberano, y del Esclavo consiste en humillarse de todas maneras bajo el poderoso brazo de Dios.

De este modo hablaba Tertuliano à los Antoninos, y à los Severos, no obstante ser idolatras. No tenia por lisonja decirles que eran superiores à todos los Dioses, y à todos los hombres: à los hombres porque eran Emperadores, y mandaban à los hombres: à los Dioses, porque los Emperadores vivian, y los Dioses no eran mas que unos hombres muertos: *Ante omnes, & super omnes: Quidni, cum super omnes homines qui utique vivunt, & mortuis antistant.* (a) Al mismo tiempo, no obstante tener à la vista las cadenas, y las hogueras encendidas, no temia representar à los Emperadores idolatras, que hay un Dios eterno, un Dios vivo, un Dios à quien ellos mismos conocen por Dios unico, y Autor, y conservador de su poder: Que este Dios era el primer poderoso, y ellos los segundos, è los

(a) *Apolog. cap. 30.*

primeros despues de él: *A quo sunt secundi, post quem primi*: Que ellos no podian ignorar esta subordinacion, pues aunque tenian absoluto poder sobre todo el Mundo, conocian que nada podian sobre este Dios, de quien havian recibido la vida, y el poder: *Adversus quem valere non possunt, per hunc se valere cognoscunt*. Y ultimamente, que debian conocer que esta subordinacion, lexos de serles vergonzosa, era el principio de su gloria, y de su grandeza; pues ellos en tanto eran grandes, en quanto se confesaban mas pequeños que Dios: *Ideo magnus es, quia caelo minor es*.

Y en la realidad, no es preciso que asi lo crean quando ponen tanto cuidado en que sus vasallos vivan unidos à ellos con el vinculo de la religion, persuadiendose à que la obediencia de los vasallos à la autoridad de Dios les hará mas llevadero el yugo de la autoridad humana. Pero para persuadir à los vasallos, que el zelo de los Grandes es efecto de su sincera creencia, y no de una política interesada, y que Dios, como ellos confiesan, es el principal Soberano, deben los Grandes dar à los vasallos exemplo de esta dependencia, para que las personas de inferior clase aprendan en la sumision de las de clase superior, lo que estas aprenden en el Pesebre de Jesu-Christo, esto es, que su interés, su utilidad, y su gloria consiste en depender de Dios, mucho mas que en dominar à los hombres: *Interest homini cedere Deo*. Asi concluye Tertuliano.

II. La segunda conclusion es, que esta dependencia no solamente os es gloriosa, sino tambien necesaria, y que no puede haver dificultad que os sirva de motivo para dispensaros de ella: podrá suceder que para sujetaros à lo que Dios dispone de vosotros tengais que vencer vuestras inclinaciones, captivar vuestras pasiones, apagar las luces de vuestro talento, aventurar vuestra fortuna, abandonar los placeres, arriesgar vuestra fama, y ser importunos à vuestros amigos: Pero id al

Pe-

Pesebre del Salvador, alli vereis otras muy diversas contradicciones, y aprendereis à sujetaros, y à no resistir à Dios.

Todas esas dificultades que os asustan, quando mas turban ese orden imaginario que os haveis propuesto en vuestra fortuna, y en vuestros designios: pero lo que estais viendo en el establo de Bethlen trastorna el orden, y las leyes de la naturaleza por los intereses de la gloria de Dios: y asi, aunque caigan sobre vosotros todas las borrascas de la vida, con tal que de vuestra opresion resulte à Dios el mas leve honor, se hallará en el mismo desorden de vuestros negocios mayor justicia, y mayor regla que en todo el orden, y en todas las felicidades à que podiais aspirar.

No os quexeis, pues, de los rigores de Dios en las obligaciones que os impone, y en las prohibiciones que os hace: Cortaos las manos, y sacaros los ojos quando os sirven de motivo de escandalo, y de pecado: Temblad à vista de las cruces que os anuncia, y que os obliga à llevar: Todas esas repugnancias son vanas, es necesario sacrificarlas à la necesidad absoluta de la sumision. Es necesario conocer, dice Salviano, que no hay cosa leve en lo que mira à la obediencia, y al servicio de Dios: *Nihil ad Deum pertinens leve esse dicendum*. (a) Es necesario conocer, dice San Agustin, que la criatura, sufriendo, y padeciendo por su pecado, es mayor bien en la naturaleza, que el que sería la misma criatura rebelde, y feliz en su pecado: (b) *Malius ordinatur natura ut justè doleat de supplicio, quam ut impunè gaudeat in peccato*. Es necesario, dice San Gregorio Nacienceno, que se imprima en nuestras almas la maxima, de que nuestro mayor temor debe ser de temer à alguna cosa mas que à Dios: *Hoc unum timeamus, ne*

(a) De Gubern. lib. 6. (b) De Nat. hom. cap. 9.
Tom. I. Qq

quid magis, quam Deum timeamus. (a)

Con estas luces, Catholicos, se desvanecerán aquellas fantasmas que todos los días hacen titubear nuestra constancia, y nuestra fidelidad; y más si establecemos por principio fixo, y constante de nuestras deliberaciones, que ya sea de grado, ò por fuerza, es preciso que vivamos sujetos à Dios; que son inútiles todos nuestros esfuerzos, ò para librarnos de su brazo poderoso, ò para ignorar que él es quien nos guía, quando nos rendimos à sus inspiraciones, ò que él es quien nos abandona al impetu de nuestras pasiones, quando tenemos osadía para resistirle.

¿Por qué no imprimimos en nuestras almas este inevitable principio? Hasta ahora hemos vivido sin reflexionar acerca de tantos sucesos famosos que nos están manifestando el poderío, y dominacion de Dios sobre la voluntad, y designios de los hombres: Aprendamos, à vista del Pesebre del Salvador, à preguntarnos lo que se preguntaba David à sí mismo: "¿Alma mia, de-
"cia, no ha de llegar el caso de que te sujetes à Dios?" *Nonne Deo subiecta erit anima mea.* (b) Que los que no creen en Dios no se resuelvan à obedecer à su ley, no debe causar admiracion; pero creer en Dios, creer que este mismo Dios hizo à su propio Hijo el primero de sus siervos; creer que este mismo Hijo tuvo por necesaria su dependencia de Dios, y hallar en mí repugnancia para esta dependencia, es un mysterio incomprehensible, y ni el mismo pecador le podrá comprehender si pregunta à su entendimiento la razon de esta resistencia.

¿Es posible, Catholicos, que hayais de buscar la fortuna con tanta ansia, con tantos cuidados, y à costa de tantos abatimientos! ¿Es posible que no haya de haver ministerio, por ruin que sea, que no le abraceis con gusto

(a) Orat. 6. (b) Psalm. 61. 2.

to por adelantar, sin que haya cosa alguna de que os avergonceis, y que hayais de ser vanos, y delicados para las obligaciones que os impone la religion! ¿Es posible que hayais de temer el humillaros, y que os hayais de sujetar à la tiranía de las costumbres, y caprichos del Mundo! ¿Es posible que hayais de tener valor para decirnos: No es justo que yo viva sujeto à Dios!

Es verdad, Señores, que teneis el nombre de Christianos, pero con todo eso en la fé del Christianismo hallais una molestia insufrible para vuestro espiritu; quereis argumentar, discurrir, y replicar; quereis tomar de Dios ciertas seguridades como si temieseis que os havia de engañar. ¿Habeis pensado por ventura, que el hombre pueda llegar à conocer la naturaleza, y el verdadero culto de Dios por otro medio, que por las luces que el mismo Dios le comunica? ¿Han podido llegar nunca à esto las ciencias, ni las investigaciones? ¿Estas producen mas que ilusiones, y errores! Despues que el Mundo entero, cansado de las incertidumbres de la ignorancia de tantos siglos sabios, ha tomado à la fé por guía, entregandose à ella absolutamente, razon es que mandeis à vuestro entendimiento que se sujete à ella. ¿Os parece que os ha de costar mas trabajo el creer, que el estar siempre dudando; el seguir con sencillez las luces de la fé, que el andar siempre buscando las luces de la naturaleza, sin poder nunca hallarlas, caminando entre tinieblas sin saber à dónde vais? Si la fé os atemoriza, ¿podrá aseguraros la incredulidad? ¿Dexareis de temer dexando de creer? ¿Os parece que porque negueis à vuestro Dios, dexará el Señor de serlo, y haceros conocer que lo es privandoos de la falsa tranquilidad con que se lisongea vuestra rebelion?

No obstante estas reflexiones, no acabais de resolveros à decir: obedezcamos à Dios, y reconozcamosle por nuestro Señor, y dueño: ¿Pues à quién habeis de obedecer? Seais quien fuereis, necesariamente habeis